



PRECIOS DE SUSCRICION: Madrid, un mes, 6 rs.; Provincias, trimestre, 18 rs.; por correo, 24; por correspondencia, 30; extranjero y Ultramar, 60. INSTRUCCION.—MORALIDAD.—RECREO. OFICINAS DEL PERIÓDICO: Calle, 1, principal, Madrid. Se vende en todas las librerías y en la Administración. Se insertan anuncios con arreglo a las tarifas.

NUESTROS GRABADOS.

LA CATEDRAL DE ROCHESTER.

En el condado de Kent, a 14 kilómetros de Londres y en la orilla del río Medway, alzase Rochester. Tiene 16,862 habitantes.

La ciudad de Rochester dice Alfonso Esquivros, ha sido descrita con cariño por los poetas y los novelistas ingleses. Carlos Dickens ha hecho notar el aspecto pintoresco del puente viejo, de la antigua muralla, del castillo que se levanta imponente y casi derruido.

La ciudad de Rochester está unida a Chatham por una serie de construcciones. Los principales productos de ambas ciudades, dice Dickens en su *Pickwick*, consisten, al parecer, en marineros, judíos, yeso, tabacos, oficiales y obreros.

El origen de Rochester es muy antiguo; existía antes de la dominación romana. Estelberto, Rey de Kent, fundó su obispado. Las invasiones de los dinamarqueses y los incendios, dificultaron en gran manera su crecimiento.

La catedral de Rochester, edificada bajo la advocación de San Andrés sobre las ruinas de una iglesia mucho más antigua, se terminó hacia el año 1344. Desde aquella época ha sido restaurada muchas veces. Este edificio, dice Esquivros, es notable por su carácter monumental. La fachada del O. es la más digna de mención.

GENERACION DE LAS IDEAS.

Así como imperan en las múltiples partes que componen el todo llamado mundo físico las leyes de generación y reproducción universales, también en el mundo moral e intelectual rigen, a nuestro entender, aquellas mismas leyes. Todo en la naturaleza, física y moralmente, es unívoco y se relaciona en perpetua y jamás interrumpida generación con el pasado y el porvenir.—Admitido este principio, es fuerza convenir que las ideas tienen en el hombre su generación propia, espontánea, sus períodos de gestación, nacimiento, virilidad y muerte; que a su progresión corresponden infinitas causas morales, intelectivas y puramente abstractas las unas, materiales y especulativas las otras.

Ílignen emborabacen los psicólogos antiguos y modernos sobre el origen de las ideas, si son innatas, como pensaba Platón, ó adquiridas, según creía Aristóteles: solo diremos, terciando en este asunto, que ambos partidos tienen razón, aunque esta declaración es escandalosa a los que siguen tan opuestas opiniones.—La generación de las ideas es espontánea en muchos casos en el espíritu del hombre; en otros se ve en su progresión porque causas ó objetos exteriores impresionan nuestro cerebro. Por tanto, residen dentro y fuera de nosotros los germes que dan vida, ser y forma a las ideas.

Estudiemos ahora en la historia de la humanidad, y fielmente advertiremos su relación, su mútuo enlace, en perpetuo encadenamiento; de una idea primitiva,

torpe y grosseca del objeto que representaba en las primeras edades, han nacido sucesivamente otras de más verdad, de más exactitud, que le han pirado mejor a nuestros sentidos; y es, porque la idea, al crear otras en sí, las purifica, las perfecciona: de aquí nace el progreso moral, intelectual y especulativo del hombre.

No es nuestro ánimo escribir un epitome de Ideología más ó menos extenso; basta a nuestro propósito dejar asentado un principio, como punto de partida de que se derivan inmediatas consecuencias, algunas tan exactas como incontrovertibles. Si convenimos en que las ideas nacen, viven y mueren, si aceptamos su generación y perfeccionamiento, fuéraznos admitir también como hecho incontestable el progreso en la especie humana bajo todas sus formas y manifestaciones.

Las ideas del mundo antiguo difieren en muchas cosas de las que sustentan hoy los pueblos ilustrados; en algunos puntos se hallan diametralmente opuestas, admitiéndose ahora como justo y racional lo que en otras épocas se jugaba piedra de escándalo.

La expulsión de España de los moriscos, así como la de los hebreos, fué una idea tenida entonces por oportuna y útil en gran manera a las instituciones sociales y al porvenir de la humanidad. Cronistas, hombres de Estado, filósofos y poetas celebraron la medida; pero el pensamiento perfeccionado nos demuestra hoy que en vez de producir bienes sirvió sobre nuestra nación males de suma trascendencia. Las riquezas estaban en poder de los hebreos, la agricultura en manos de los moriscos, y fuera del diámetro las ciencias, y muchas de las artes eran, en lo general, patrimonio de aquellas razas. Con su expulsión, perdió España no pocos de sus mejores y más necesarios hijos, y tal vez fuera hoy mayor su preponderancia si estos no se hubiesen visto obligados a abandonar los patrios lares. Su decadencia, su prostración data desde aquella triste época, y reconoce como primeras causas las que preseden expuestas.

Hasta principios del presente siglo los privilegios de raza y aborrecidos aborrecían notoria su prelación sobre las demás clases de la sociedad.

Perfeccionadas al presente las ideas que sobre

aquel particular tenían los hombres, admítase y comprendese fácilmente, que sin méritos morales de poco ó nada sirven al mortal el lustre de sus antepasados, el blason de sus antepasados. La virtud, la honradez y el talento son las únicas cualidades que pueden enaltecernos sobre los demás seres de esta especie.

Un honrado mercader hospedió un día en su casa al poderoso Emperador y Rey Carlos V. Pertenezca el primero a una clase mirada con sumo desdén por los que, á causa de sus pergaminos y títulos de nobleza, se consideraban formados de una materia más pura que la de los demás hombres; era el segundo la más viva y relevante personificación de todas las inmundidades y privilegios aristocráticos; pues bien, el primero, con una grandeza de alma á que no llegó ni con mucho el segundo, salió antiguas cuentas con el César, encendiendo delante de él un haz de cañela con billetes de cincuenta mil ducados que poseía de aquel monarca. Probablemente Carlos V no comprendería nunca cómo tuvo un plebeyo elevación de ánimo y de pensamiento para darle aquella alucinantísima lección.

Hasta no hace mucho tiempo, rodeada del esplendor de la gloria que, en aras de su ceguera, le habían tributado los hombres de los pasados tiempos, vivía la memoria de Alejandro el Macedonio, descolgando gigante y como adormida sobre sus inmarcesibles lauros.

Esta audaz guerrero, que á los veinte años de edad conquistó la Tracia y la Liria, que solemizó la Grecia y todo el Asia menor á su poder, que avanzó la Judea, el Egipto y toda la Persia, que llevó sus armas victoriosas siempre hasta la Libia, en donde se hizo declarar Dios por el oráculo de Júpiter Ammon y que como á tal se le ofreciese culto, ha perdido en nuestra época el inmenso prestigio que su fortuna, más que sus victorias y arriesgadas empresas, le habían granjeado.—Rectificadas las ideas que sobre la gloria y la importancia del hombre tenía la humanidad en las pasadas edades, estamos ya íntimamente persuadidos que solo á aquellos hombres que han sido útiles en algún sentido á la colectividad humana, debemos admiración y respeto.

A la muerte de Alejandro, repartiéronse sus generales los inmensos dominios que aquel poseía, y esto dió origen á porfiadas y terribles contiendas que hicieron innumerables víctimas; además de las que en las conquistas del monarca macedonio perecieron.

Sangre, luto y devastación profujo á la tierra el tránsito por ella de Alejandro. La historia con amante desvelo, con material solicitud nos ha conservado los hechos, las conquistas, los triunfos de aquel griego, que constituyen sus más llamadas glorias; en cambio no ha salvado del olvido ni aun el nombre del inventor del arado, pues las vagas conjeturas que sobre esto poseamos, se pierden en la inmensa noche de los antiguos tiempos.

Flavio Glosa inventando la brújula por los años 1302, Gutenberg concibiendo la imprenta, Thales de Mileto enseñando á los griegos las primeras nociones de la geometría, Guillermo Harvey haciendo el descubrimiento de la circulación de la sangre, el benedictino Pedro Ponce de Leon creando un admirable sistema para instruir á los sordomudos y otros muchos benefactores de la humanidad, cuyos nombres amáramos por no extenderlos demasiado, fueron más útiles á sus semejantes en su modesta posición y se hicieron más dignos de gloria y alabanza que Alejandro el Grande, Napoleón I y Carlos XII.—La humanidad agradecerá conservará siempre vivo en su memoria el recuerdo feliz de aquellos hombres que hicieron algún bien al mundo, y dará al olvido á los que han cimentado sus glorias en ensangrentarle y destruirle.

José Moreno de Fuentes.

23 Setiembre 1875.

LA RIQUEZA SUBTERRÁNEA DE LOS ESTADOS UNIDOS.

EL CARBÓN, EL HIERRO Y EL PETRÓLEO. (I)

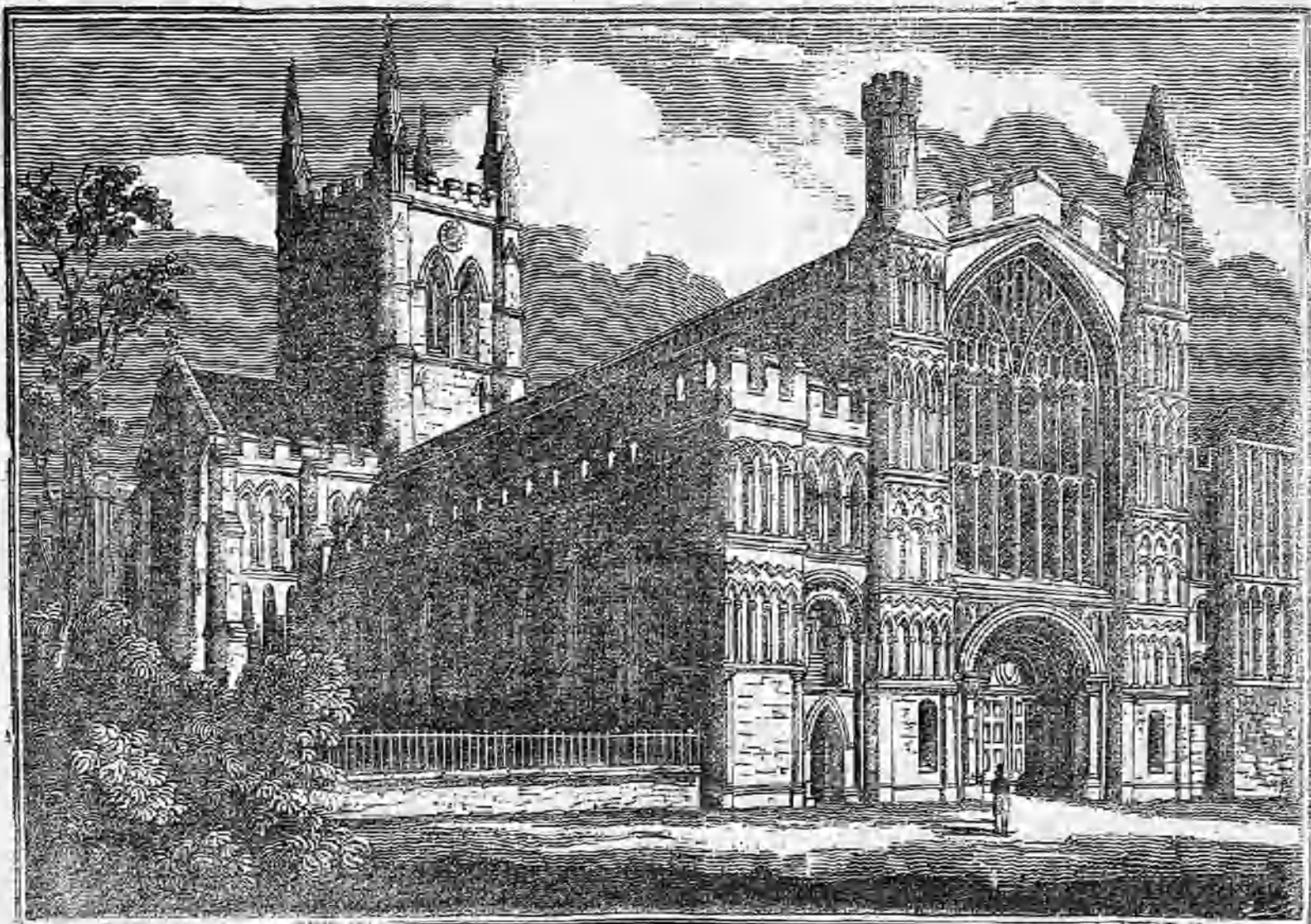
II.—El Hierro.

(Continuación.)

Todas las minas de hierro de los Estados Unidos, por muy ricas que sean, ceden en importancia á las de Michigan á orillas del Lago Superior entre Anza y Marquette. Allí existen minas inagotables, apenas reconocidas, y que producen ya más de un millón de toneladas al año. El mineral es excelente, y presenta cuatro variedades: el mineral magnético, gris brillante, que obra sobre la brújula como un verdadero imán, es muy puro y conviene particularmente á la fabricación del acero; el mineral de brillo metálico y con polvo rojo; la hematita compacta, de igual composición que la precedente, y por último, el mineral silíceo, el más pobre de todos, y el más difícil de reducir.

Estas distintas variedades de mineral son tratadas separadamente ó mezcladas y fundidas después en altos hornos, calentados con carbón de leña. En 1873, más de 70,000 toneladas de metal fueron producidas de este modo, por 17 altos hornos. La fundición de hierro, obtenida por este procedimiento es refinada después, y se convierte en rails, en barras, laminas etc. La ma-

(1) Véase nuestro número de ayer.



La Catedral de Rochester.

por parte del mineral es exportado con destino a las fábricas del Ohio. Gracias a la proximidad de los grandes lagos, esta materia puede ser conducida con poco gasto a grandes distancias.

De las 2.500.000 toneladas de fundición fabricadas en 1872 en los Estados Unidos, 1.900.000 toneladas fueron obtenidas por la aglomeración de un millón por la hulla bituminosa, cruda ó el coke, y el resto por el carbon de leña. En esta fabricación, Pensilvania ocupa el primer lugar, y es el Estado que produce casi toda la fundición obtenida por la antracita. Los Estados de New-York y de Ohio vienen después; el primero, con 400.000 toneladas de fundición a la semana, y el segundo por igual cantidad fabricada con la hulla ó el coke. A estos Estados, siguen por orden de importancia, New-Jersey, Massachusetts, Illinois, Michigan, Missouri, Indiana, Wisconsin, Maryland y Virginia. En todas partes se extrae y se funde el mineral en cuanto es posible, sobre el mismo terreno. Cuando la hulla no se halla próxima ó su empleo exige mucho gasto, se utiliza el carbon vegetal producido por los bosques inmediatos. No hay Estado ni territorio, por apartado que se encuentre, que no haya procurado trabajar por sí mismo sus minerales. En Boulder y en el Colorado, hacia los primeros tiempos de la colonización, en 1865, se trató de fundir por medio del carbon vegetal un mineral pobre y poco abundante, extruido de unos montes vecinos.

Al principio se obtuvo resultado, aunque trabajosamente, pero muy pronto dejó el horno de funcionar y quedó inútil. Los fundidores mormones de Utah, más afortunados, alimentaron siempre sus hornos con la hulla que la Providencia, según ellos dicen, les ha proporcionado. En California ha sido aun más favorable la marcha de esta industria. Este nuevo y brillante Estado se prepara a luchar ventajosamente en esta industria, como ya lo ha hecho en otras, con sus hermanos mayores del Atlántico.

Los tres Estados de Pensilvania, New-York y Ohio, son los principales productores de hierro en los Estados Unidos; pero la Pensilvania domina con mucho a los otros, y es porque esta importante región donde a la vez se hallan los más ricos criaderos de hulla y las más grandes fábricas, ha sido siempre el asilo del proteccionismo. Hoy todavía los diputados y senadores de Pensilvania son los que en el Congreso federal hacen más viva oposición a las doctrinas del libre-cambio, que los habitantes del Oeste quisieran ver triunfantes. De Filadelfia tiene su morada al más infatigable apóstol de la protección, el economista Carey, cuyo ardorismo no se ha debilitado con los años. En los Estados agrícolas del Sud, y aun en los Estados industriales de Nueva Inglaterra y en New-York, imperan ideas más liberales, defendidas escépticamente por un estadista de talento, M. Biggles, y, sobre todo, por el antiguo comisario de rentas, M. David A. Wells, cuyos escritos han hecho sensación recientemente aun en Europa.

En otro tiempo era Inglaterra la que veía con temor el desarrollo de la fabricación del hierro en sus colonias de América; hoy son las antiguas colonias las que temen la importación del hierro inglés. Y, sin embargo, los Estados Unidos no tienen nada que temer de la Gran Bretaña. No fabrican hoy todo el material de hierro y de acero que ayer recibían de Inglaterra en grandes cantidades?

Ellos han seguido a su apartada rival en la aplicación del sistema Bessemer a la fabricación del acero en grande escala, y entre ellos, lo mismo que en el Reino Unido, los inventores trabajan noche y día en el mejoramiento de los aparatos y hornos especiales destinados a toda clase de productos. Los metalurgistas americanos no han retrocedido ante los gastos para llevar, hasta de Argelia, minerales que se consideraban entonces de propiedades especiales. Ellos han preparado el metal para una porción de aplicaciones industriales; construcción de máquinas de vapor, locomotoras, buques, tubos, aparatos domésticos de calefacción, puentes etc. ¡Quién no conoce en el arte de la guerra sus ametralladoras, sus cañones de grande alcance y sus morteros de torres! De tal modo han logrado la preeminencia en todo esto, que ningún país pueda introducir en los Estados Unidos sus productos similares ni luchar en ese terreno con ventaja, siendo aquellos los llamados a proveer a Europa de estas materias, como Europa ha venido haciendo con ellos durante tanto tiempo.

Sus buques de hierro aventajan a los de Clyde; sus máquinas agrícolas, sus locomotoras han obtenido los primeros premios en todas las Exposiciones, y en cuanto a los puentes metálicos no hay nación que los presente iguales a los suyos. Los constructores últimamente sobre el Mississippi en San Luis, sobre el Missouri en Omaha, y sobre el Niagara delante de las cataratas, ó en Buffalo exceden en elevamiento y en dimensiones a todo lo que se puede hacer en otra parte.

En 1872 se calculaba en 14 millones de toneladas la producción total de la fundición de hierro en el globo. La Gran Bretaña producía aproximadamente la mitad de esta cifra, ó sea 6.700.000 toneladas, y los Estados Unidos, que la seguían por orden de importancia, la quinta parte, ó 2.800.000 toneladas. Los países que venían después eran el imperio alemán con 1.600.000 toneladas, y Francia con 1.200.000, cantidades apenas comparables a las cifras de producción de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos. Duplicando la Gran Bretaña su producción metalúrgica cada quince años, y los Estados Unidos la suya cada diez (la misma proporción que en la producción hullaera), es seguro que dentro de veinte años los Estados Unidos habrán alcanzado y aun aventajado a su rival. ¡Quién puede prever las consecuencias que esta evolución económica, mucho más próxima que la que se ha de producir por el agotamiento de los carbones en Inglaterra, pueda traer a uno y otro país!

L. Simón.

EL SILLON ENCANTADO.

(POR HENRI MURGER).

Ricardo había venido a París para estudiar derecho, pero como al cabo de dos años solo pisara la casa cuatro veces, su padre, que lo sabe, envióle una maldición en letra, y una letra de 300 francos, advirtiéndole que sería el último dinero que le enviase. Apenas recibió este correo, Ricardo fue a consultar con un abogado para saber si su padre tenía realmente el derecho de suspenderle su pensión. El jurisconsulto contestóle que sí. Esta respuesta disgustó a Ricardo de una profesión que protegía tales abusos, y renunció al foro. Pero como necesitaba alguna ocupación para vivir, se hizo poeta. Ricardo estaba en una gran ignorancia en materia de vida práctica; tuvo la debilidad de comprar un mobiliario, y comió esta imprudencia a la vista de una docena de acreedores que se declararon en rebelión. Todas las mañanas recibía Ricardo paquetes de papel timbrado, en que se le pedía dinero, y en donde se llegaba al mismo tiempo hasta a llamarse estafador.

Un día un señor muy mal vestido, que dijo ser un alguacil, acompañado de dos hombres secos, presentose en casa de Ricardo para verificar un embargo. Al tiempo que verificaba las diligencias oportunas, otro señor, igualmente mal vestido, seguido de otros dos hombres secos, se presentó para embargar también. Viendo el embargado en que se hallaban los dos alguaciles, ofrecióles Ricardo una baraja y les propuso jugar al oca; así de ambos hacia el embargo. Contestaron que sabían lo que hablan de hacer, y se retiraron. Una tarde, al volver a su casa, encontró Ricardo a la puerta un pequeño cartel con la lista de su mobiliario, cuya venta se anunciaba para el día siguiente. Al día siguiente por la mañana vinieron, en efecto, a llevar sus muebles. El casero retuvo, en garantía de alquileres, los objetos que la ley dejaba a Ricardo, el cual se encontró en la calle con un pequeño paquete contenido en ropa y una pequeña caja que encerraba versos.

Recordó entonces que debía tener una querida en alguna parte, y corrió a su casa. La bella, a quien no había visto hacía un mes, había partido ocho días después, a vivir en no se sabía dónde. Ricardo corrió a casa de todos sus amigos y no pudo encontrar a ninguno. No sabiendo a dónde ir, pasó la noche paseando por el campo. Por la mañana, al volver a la ciudad, pasando por la calle del Oca, que costea el jardín del Luxemburgo, vio caer a sus pies un bulto pañoso de batista guarnecido de cascabeles, y casi al mismo tiempo oyó un grito en el aire. Como levantase la cabeza después de cojer al pañoso, apercibió en el balcón del sexto piso una joven que le hacia señas como para indicarle que el objeto la pertenecía.

—¡Habrá, sin duda, una recompensa, pensó Ricardo entrando en la casa.

—¿A dónde vais? le preguntó el portero.

—Voy a casa de la señora ó de la señorita M. V., contestó el joven que había visto las iniciales bordadas en la punta del pañuelo.

—La señorita Magdalena, entonces, dijo el portero. Está bien.

—Se llama Magdalena, murmuró Ricardo. le proponeré arrependeros conmigo. Este pañuelo hable a aventura, añadió.

En el departamento del sexto piso presentósele una joven. Estaba vestida con un lindo descuido primaveral, y acogió a Ricardo con una sonrisa que parecía indicar un amable cartelito.

Ricardo se preparaba a contestar al gracioso cumplido que ella le dirigiera, y ya había tomado una apétna, es decir, una cierta postura que ordinariamente tomaba ante las mujeres; pero no pudo conservar una gravedad irreprensible. La rapidez con que había subido los seis pisos, impidióle de tal manera la respiración, que no pudo decir una palabra, y vióse obligado a detenerse para respirar.

Por política, la joven invitóle a entrar un momento en su cuarto para descansar. Aun no había acabado su proposición, cuando ya Ricardo estaba en la sala y dejábase caer de golpe en un sillón.

—¡Ah! exclamó con una sonrisa de satisfacción, excelente sillón el que tenéis! Se meuela como una nube.

Y estróndase con abandono, cruzó sus piernas la una sobre la otra, giró los ojos muy abiertos sin dirección determinada, y no dijo una palabra más.

La dama le miró un instante con asombro.

—Despreocupado es este señor, pensó.

Y como para dar un motivo de reanudar la conversación, abrió su piano y comenzó una formidable serie de acordes. Ricardo no se movió.

Impaciente aproximóse la joven y le miró bien de frente.

—¡Ah! es fuerte cosa, dijo moviendo ruido con una silla.

Ricardo se había dormido.

—Caballero, gritó la joven golpeándole en la espalda, ¡caballero!

Ricardo movióse un poco, entreabrió los ojos y murmuró entre dientes:

—Déjame tranquilo. Ya os he dicho que no tenia dinero.

—¡El! ¡ah! muy bien, ya caigo, dijo Ricardo; os molesto; dispensad, me retiro.

—No, no; entrad allí adentro por un momento, os lo suplico; ¡es tan curioso! Ayer mismo hubo una terrible escena porque me había encontrado con alguno.

—Eso es ridículo, dijo Ricardo entrando en una segunda pieza.

—Yo haré de modo de despedirle en seguida; dentro de diez minutos estaréis en libertad.

Y cerrando la puerta de la habitación donde Ricardo estaba escondido, fué a abrir aquella donde acababan de llamar.

Un caballero se precipitó en la sala. Era un rofo Oselo, y ejecutó un solo de ojos, junto al cual la terrible cólera del mozo de Shakespeare no habría sido más que un elegante madrigal. Magdalena le dejaba hablar, limando tranquilamente sus uñas con un pequeño instrumento; de cuando en cuando alaba las espaldas.

—Pero defendeos, defendeos! ¡defendeos! gritaba el caballero haciendo gestos que parecían inquietar los objetos de arte colocados sobre la chimenea ó suspendidos de la pared.

—Este es el balcón de Fauny la obrera, cantó Magdalena con voz clara, mirando fijamente a su esposo.

—¡Ah!... no, dijo él, no podéis defenderos. Hé aquí una prueba de que me engañáis.

Y le enseñó un baston olvidado por Ricardo.

—¿Es que habéis necesidad de prueba para estar seguro? replicó Magdalena cuya vista manifestaba una suprema impertinencia. Pero mirad más fijamente, querido mío, y veréis que no sois aprensivo para exigir fidelidad, constancia, etc.

Y repitió su canción:

—Este es el balcón de Fauny la obrera... ¡Magdalena, dijo el caballero martirizando entre sus dientes su rojo mostacho, Magdalena, si no me deteneis, me voy.

—Al corazón contentó que vió de poco... continuó la joven. Y con el dedo indicóle la puerta.

—Basta, replicó el otro. Y salió tomando la actitud de un traidor de melodrama que exclama: "¡Dismullemos."

—Y viva la libertad, exclamó Magdalena, yendo a abrir a Ricardo.

—Y bien, le dijo, me habéis contado vuestra historia, no tengo necesidad de referiros la mía. ¡Qué pensáis de esto!

Ricardo, un poco asombrado, miró a Magdalena, que había levantado hasta el suyo los ojos.

Cogió por la mano a la joven y la condujo al balcón, desde donde se veía el jardín del Luxemburgo. Una dulce brisa movía las ramas donde arpegjaban de pájaros cantaban y suaves olores impregnaban la atmósfera. Ricardo y Magdalena se miraban siempre sin hablar, pero algunas miradas bastante para redactar su contrato de casamiento.

—La vida es aquí encantadora. Estaré bien para trabajar, dijo Ricardo.

Magdalena tenía veinte años, precisamente cinco años menos que su día de bautismo. Era una encantadora muchacha del otro lado del Sena, donde se había hecho celebre, no entre los estudiantes, que frecuentaba poco, sino en medio de esta aristocracia y literaria población refugiada al otro lado de los puentes, a causa, sin duda, de la buena vida y de cierta libertad de conducta no usada en esta orilla del Sena.

Viviendo en compañía de jóvenes cultivadores del arte, Magdalena había adoptado ese lenguaje particular, nacido entre los artistas y en los talleres, y cada una de cuyas frases es una mezcla de términos neologismos, realista idioma cuyas palabras tienen casi el aspecto de las cosas que expresan, y son el tormento de los confectioneros del diccionario. Magdalena era, pues, una divertida y espiritual criatura, de risa fácil y alegría sincera, y que sabía hablar de otras cosas que de trajes, de bailes ó de amores. Su habitación era casi una academia y un corazón un álbum. Cuando se le preguntaba el por qué de su conocimiento con pintores, músicos y poetas, respondía sonriendo:

—¡Bah! es preciso estimular las artes.

Con una franqueza que las gentes timoratas habrían llamado cinismo, previno a Ricardo sobre sus variaciones de sentimiento.

—¿Cuenta la historia del pañuelo, le dijo.

—¿Qué quiere? respondió Ricardo. Si no hubiera sido así, no se habría conocido. Nunca podré quejarme de una cosa que haya deseado. Solamente que siempre que tengas una idea de ese género, prebero la franquera; te ahorraré esfuerzos de diplomacia.

—Estas cosas son siempre desagradables de decir. Pero escuchad, feogo un medio: tendrémos una alcancía, y siempre que tengas un capricho, pondré en ella una ficha: una ficha blanca para los caprichos rubios, una ficha roja para los morenos.

Ricardo encontró original la idea.

—Romperemos la alcancía cada tres meses, y baremos nuestras cuentas, dijo Magdalena.

Ricardo reía más y más.

—¿Te parece así? dijo Magdalena.

—Está es chusco. Me parece bien.

Solamente Ricardo arreglóse de manera de regularizar su posición. Procuróse un empleo que le bastaba para vivir.

Como un día refirióse a uno de sus amigos el singular tratado hecho con Magdalena, el amigo no pudo por menos de decirle:

—Entonces, no estás enamorado.

—Si, respondióle.

—¿Es linda?

—Muy linda; es de ternopelo encarnado, con clavos dorados, y tiene un respaldito representando chinos paseando.

—¿Qué es lo que me contáis?

—Dispensad, dijo Ricardo, pensaba en su sillón.

Su amigo le creyó loco.

Un día tuvo el capricho de visitar la alcancía para ver si que altura estaba con Magdalena, y como no quisiese romperla, hizo salir las fichas por la hendidura.

Encontró tres: dos blancas y una roja.

—Los rubios tienen la mayoría, dijo riendo.

Y volvió a meter en la alcancía las fichas.

Sin embargo, tan enderezado como se creía, no pudo impedir ponerse un poco triste.

—Decididamente, así no puede durar; cuando haya diez fichas me irá. ¡Qué podría retenerme aquí! No estoy enamorado de Magdalena.

—¿No estás enamorado, eh? dijo golpeándose el pecho sobre el corazón.

Sintió latir ligeramente su corazón.

—¡Ha dicho que no, ya estáis ya seguro de ello. Un mes después hizo una nueva autopsia de la alcancía.

Había siete fichas: cuatro rojas y tres blancas.

—Bueno, dijo Ricardo, los morenos tienen ventaja. Vamos, esperad a que haya diez, y apuesto por los rubios.

Diez meses después, encontró las diez fichas: cinco rojas y cinco blancas.

—Esto es fastidioso, murmuró Ricardo; quisiera saber quién vence, si los rojos ó los blancos; voy a esperar a que haya mayoría.

Al cabo de algun tiempo, consultó la alcancía; había ganado su apuesta, los rubios tenían la mayoría.

—Ahora, dijo Ricardo, voy a marcharme.

Intentó levantarse del sillón donde estaba sentado; pero, en el movimiento que hizo parecióle que un hilo invisible le tiraba del corazón.

—¡Ah! ¡es fuerte cosa! ¡Qué es lo que me retiene aquí!

Una voz, que parecía salir del sillón, contestó: "¡La costumbre."

Juan García Magueo.

ASUNTOS VARIOS.

REGATAS EN CÁDIZ.

Segun nos escriben de Cádiz, las anunciadas regatas se verificaron con gran concurrencia y lustre.

Nuestro correspondiente se lamenta de que en el reparto de las canoas no hubiese la debida equidad, y atribuye a las desiguales condiciones de estas la derrota de los remeros del Club de Cádiz, pues si bien el reparto se hizo por sorteo, había gran diferencia entre las tripulaciones, y claro es que para los que a su menor pericia y más escaso empuje añadían la dificultad de las inferiores condiciones de la canoa, la lucha era desigual.

Las canoas que se disputaban las banderas bordadas por las presidentas, eran *Aida, Bella Gaditana, Déjala, Carmen y Victoria*. Las tres primeras son del mismo andar, y tocaron respectivamente, al Sr. Christopheren, al Club del Puerto y al Sr. Macpherson, y las dos últimas al Sr. Garcia y al Sr. Salazar. Este señor desistió de la lucha, y el Sr. Garcia solicitó, y obtuvo a última hora, el cambio de la canoa.

El día del domingo, señalado para la fiesta, amaneció con mar de lava; pero más tarde esto se fué serenando y las regatas pudieron verificarse con mar apacible. Una inmensa concurrencia llenaba el muelle y se extendía a lo largo de las murallas.

En la caseta que se había levantado al extremo del muelle, las bellas gaditanas y portuenses hacían encantadora exhibición de sus gracias. A la una y media se presentaron los esquifes a saludar a la presidencia, marchando después al punto de partida que se hallaba inmediato al muelle de hierro. El día llegado estaba a la izquierda de la presidencia, y el tribunal en un buque empesado. En toda la línea velase multitud de barcos llenos de espectadores.

A las dos, un disparo señaló el momento de la partida de los esquifes que luchaban en la primera regata, y que eran, *Topete, Clara y Cádiz*, observándose a los pocos instantes la ventaja que alcanzaba este último, cuya tripulación fué vitoriosa con entusiasmo. Un segundo disparo, anunció que el *Cádiz* había salido vencedor, recorriendo los 1.500 metros en cuatro minutos, veinticinco segundos, y sacando a la *Clara* una ventaja de ocho cuerpos de canoa. *Topete* llegó el último.

La segunda regata empezó a las dos y media la ganaron las lanchas *Gadira* y *Gaditana*, montadas por marineros.

A las tres se hizo la señal para la tercera, en la que se disputaban el premio de las medallas de oro, el esquife *Cádiz* con la tripulación del señor Christopheren, de Cádiz, y el *Coguisero* con la de M. Taylor del Puerto.

El *Coguisero* recorrió primero los 1.800 metros, aventajando al *Cádiz* en dos cuerpos de canoa.

Concluida esta regata fueron obsequiadas las señoras con un espléndido refresco.

La cuarta regata empezó a las cuatro y ganaron los premios los marineros *Refriger* y *Sabina*.

Por fin llegó la quinta, en que se disputaban las magníficas banderas bordadas con oro y plata por las presidentas.

Hecha la señal, partieron las canoas *Carmen, Bella Gaditana, Aida* y *Déjala* que recorrieron el trayecto, llegando en este orden: *Bella Gaditana, Aida, Déjala* y *Carmen*.

Pasadas las boyas, la *Bella Gaditana* empezó a perder terreno, llegando primero la *Déjala* con ventaja de tres cuerpos de canoa sobre la *Aida* y de tres y media sobre la *Bella Gaditana*. La *Carmen* quedó a gran distancia.

Obsérvese, pues, el premio al Club del Puerto de Santa María, cuyos socios, así como las autoridades de la capital, fueron obsequiados galantemente.

por el Club gaditano con un banquete en la fonda de Paris.

NOTICIAS DEL EXTRANJERO.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris 12.—El príncipe de Gales ha llegado a esta capital. Dentro de dos ó tres días continuará su viaje á la India.

Ha fallecido el célebre escultor francés Carpeaux. Mendaya 12.—Se sabe ya, por referencia á los mismos carlistas, que es positivo que D. Carlos hubiese dado orden á Sevilla de que se dirigiese á Sevilla para dar cuenta de su conducta durante el sitio de la Seo de Urgel, y que el cabecilla, que por otra parte, había perdido toda esperanza de triunfo, resolvió entonces apelar á la faga al extranjero.

París 12.—Ha entrado en Francia por Tamesi, 40 carlistas, entre los cuales había dos coronales. Han sido desarmados por las autoridades francesas y conducidos al interior.

Paris 12.—Probablemente mañana someterá el Sr. Buffet al Consejo de ministros el movimiento peyorativo que se viene anunciando, atribuyéndole cierta importancia política.

Los nombramientos aparecerán el jueves ó viernes en el Diario Oficial.

Paris 12 (noche).—En la Bolsa se ha cotizado: Tres por 100 francés, 65,45; 4 1/2 por 100, 95,25; 5 por 100, 104,15; exterior español, 19 1/2; ídem sin cupón, 17 1/2; interior, 17 1/2; consolidados ingleses, 88 1/2.

En el Bólsin se han hecho: exterior español, 17 1/2; interior, 17.

Paris 11.—Los hercegovinos han sido derrotados delante de Zvina viéndose obligados á retirarse.

Las fracciones de la derecha hacen grandes esfuerzos para hacer triunfar una candidatura suya en la presidencia de la Asamblea francesa.

Se cree que durante el período electoral se suspenda el estado de sitio.

Algunos periódicos atribuyen al Emperador Guillermo de Alemania esta frase, justificando su negativa de ir á Roma: "No quiero ir á una ciudad en cuya puerta está Garibaldi de centinela."

Los condes de París se encuentran en esta capital.

Constantinopla 11.—Han salido considerables refuerzos para el teatro de la guerra.

Paris 12.—Mañana saldrá para Venecia el príncipe de Gales. Allí se embarcará en la fragata Scipión con rumbo á Corfú, donde pasará dos días con el Rey de Grecia. De Corfú irá á Post-Sai, haciendo la travesía del Istmo por el ferrocarril. Mientras la fragata recorra el canal de Suez, donde volverá á embarcarse el príncipe con rumbo á Bombay, llegando á este punto el 8 de Noviembre.

Después visitará la isla de Ceilán, y á fines de Diciembre llegará á Calcuta, regresando á Europa á principios de Abril.

Fabra.

NOTICIAS GENERALES.

De orden de la dirección general del Tesoro, en el día de hoy desde las diez de la mañana á las dos de la tarde, satisfará la Tesorería central las facturas de cupones de honores del Tesoro de la primera emisión del vencimiento de 31 de Diciembre de 1874, señaladas con los números 16 al 709 de presentación y 364 al 383 de orden para el pago, é importantes 14.940 pesetas.

Antesayer ha sido presentada al señor ministro de Gracia y Justicia, con gran recomendación, una instancia de indulto á favor de una mujer sentenciada á la última pena en Campillo, provincia de Málaga, y contra la cual existe ya la circunstancia de haber optado el Tribunal Supremo que debió ejecutarse la sentencia.

Procedente de las Baleares ha llegado á Madrid el inspector de Hacienda Sr. Alonso Colmenero, después de girar la visita de inspección que le fué encomendada.

D. Francisco Fabregas de Duran, como representante del Instituto agrícola catalán de San Sadurn, nos ha de recoger del ministerio de Fomento los premios que han correspondido á los señores exportadores de vinos del mismo en el último certamen universal celebrado en Viena. Los premios obtenidos son los siguientes: Gran diploma de honor á la corporación; medallas de progreso, 13; ídem de mérito, 37; diplomas, 64; y medallas de distinción, una. Total, 51 medallas y 116 diplomas.

Cuando son los opositores que se han presentado á la cátedra de Hacienda pública vacante en la Universidad de Madrid.

Se ha pedido autorización para publicar un periódico semanal, satírico, literario y artístico, titulado el Mascarón.

Hoy publicará el Boletín Oficial el señalamiento de los días en que los pueblos de la provincia han de concurrir con las mozas incluidas en la actual quinta á la entrega en caja.

La recepción de quintos del actual reemplazo se verificará mañana en el local del Sr. Indo destinado á Exposiciones, en el paseo de Recoletos.

Parece que el director general de establecimientos penales, Sr. Villaverde, se propone girar una visita de inspección á todos los citados establecimientos, para enterarse de sus necesidades y mejorar cuanto sea posible su situación actual.

En la mañana del domingo último apareció en el río de Sevilla, frente á la torre del Oro, el cadáver de un hombre ahogado, que se cree per-

tencia á la tripulación del buque Calderon, que salió poco hace de aquel puerto.

El alcalde de Alforja ha presentado á las autoridades militares de Tarragona á tres carlistas, últimamente acogidos á indulto en dicho pueblo, que habían pertenecido á la ronda del Non de Pades.

Muy en breve aparecerá en la Gaceta la combinación de albos mandos militares de que se ha hablado en estos últimos días.

Por el ministerio de la Guerra se ha pasado una circular á los capitanes generales recomendándoles que activen el despacho de los expedientes de los soldados declarados libres por las diputaciones provinciales, á fin de no refererlos en las filas más tiempo del necesario.

Por el ministerio de la Guerra se han dictado algunas aclaraciones para verificar el sorteo de los mozos que del actual reemplazo han de ser enviados á la isla de Cuba.

Debiendo entregarse por la Caja general de Depósitos á la Tesorería central las 15.000 pesetas nominales en obligaciones de ferro-carriles que constituyen el depósito señalado con los números 60.393 de entrada y 14.756 de registro, se hace saber al público que, en virtud de lo dispuesto en el artículo 32 del reglamento, queda declarado nulo y fuera de circulación el resguardo ó carta de pago expedida por el mencionado depósito.

Ha sido detenido en Valencia un sujeto de edad avanzada, vecino del pueblo de San Mateo, y apellidado Casala, tío, según noticias, del conocido cabecilla.

El vicario general castrense ha publicado en 10 del que rige un edicto llamando á concurso para la provisión de doce capellanías de tercera clase de la Armada. Las solicitudes se deberán dirigir por los aspirantes al Excmo. é Ilmo. señor patriarca de las Indias, vicario general del ejército y Armada, y deberán ir acompañadas de la venia y letras testimoniales de su prelado, las licencias de celebrar, confesar y predicar, certificaciones de carrera literaria y méritos especiales y la partida de bautismo. Los aspirantes no han de ser mayores de treinta y cinco años, y las solicitudes se han de presentar en el término de treinta días desde la fecha del edicto. El concurso tendrá lugar en Madrid.

Los ejercicios consistirán: 1.º Examen de latín y preguntas sobre moral y dogma por espacio de tres cuartos de hora. 2.º Una plática sobre uno de los tres puntos de los Evangelios que se presenten á elegir, que escribirán en el término de cuatro horas; y 3.º Una disertación latina de media hora con puntos de vaticinatio por el catecismo de San Pio V y contestación á dos argumentos de cuarto de hora puestos por dos contrarios.

Las dichas capellanías se irán provejendo á medida que ocurran las vacantes en los sacerdotes que merezcan mejor censura. Según el reglamento orgánico del cuerpo eclesiástico de la Armada de 9 de Agosto de 1869, los capellanes terceros deben disfrutar del sueldo de 7.200 rs. anuales, y ascenden por rigurosa antigüedad, teniendo los años de embarque que marca el reglamento, á segundos capellanes con 8.400 rs. y á primeros con 12.000 rs., y luego, por elección, á curas párrocos de los departamentos con 14.400 reales, y á tenientes vicarios con 21.600. Los capellanes deben poseer además los derechos de estola y plé de alba.

Los destinos en tierra á que pueden optar los capellanes de la Armada, según sus servicios, son: cinco capellanías para los arsenales de Cádiz, Ferrol, Cartagena, Habana y Cavities; dos para los hospitales de San Carlos y Ferrol; una para el almirantazgo y otra para el colegio de guardias marinas, que todos corresponden á la clase de capellanes primeros; dos capellanías para los presidios del Ferrol y Carrizosa, una para la escuela de cabos de cañón, y tres para tenientes-curas de los departamentos, que se proveen en capellanes segundos; quedando para los capellanes terceros dos plazas de tenientes-curas de los arsenales del Ferrol y Cartagena, dos de capellanes segundos de los hospitales de Cádiz y Ferrol, y una de capellanes segundos del colegio de guardias marinas.

La Agencia Fabra nos remitió ayer los siguientes despachos:

BARCELONA 12.—Se asegura que Gamundi ha sido derrotado en Prats de Llusanas por la columna de Liso, teniendo grandes pérdidas.

Se añade que ha quedado disuelto el batallón aragonés que mandaba Paraiso, marchándose una parte de sus individuos á Francia, y presentándose los demás á las autoridades liberales.

De los 49 carlistas presentados en Vich, 31 pertenecen á la facción Gamundi y los demás á la partida de la Coloma.

Tal es el desahito que reina en las filas carlistas, que el mismo comandante de un batallón manifestó á sus subordinados que podían presentarse á indulto, puesto que era imposible el triunfo de su causa.

La columna Vargas llegó ayer á Vich. El general Chacon ha llegado á Centellas. Gamundi salió ayer mañana de San Juan de las Abadesas con solos 400 hombres á que han quedado reducidas sus fuerzas.

SAN SEBASTIAN 12.—El general Tallio ha marchado á Iruya. Es inexacta la noticia de que Guetaria haya sufrido mucho á consecuencia del bombardeo de los carlistas.

Los daños causados en Hernani son insignificantes.

SAN SEBASTIAN 13 (via Francia).—El fuego de los carlistas contra esta plaza ha disminuido mucho.

Nuestros fuertes han hecho muchos y oscuras disparos contra las posiciones del enemigo, causándole pérdidas considerables.

GENOVA 10.—Ha llamado mucho la atención el hecho de que una gran parte de los carlistas presentados, proceden ahora de las facciones catalanas, las cuales estaban con las armas en la mano desde el principio de la insurrección.

No hemos querido ser los primeros en anunciar ni ocuparnos del último trabajo musical de nuestro querido amigo y compañero el reputado crítico Sr. Peña y Goñi; pero ya que otros periódicos nos han precedido, creemos que se nos dispensará la gracia de permitirnos añadir á lo dicho por nuestros colegas, que el sorteo dedicado á los defensores de Hernani, compuesto por el señor Peña y publicado por la casa Vidal, es una preciosa composición que manifiesta las dotes nada vulgares de su autor para esos cantos nacionales, llenos de vida, de entusiasmo y de inspiración.

Ha regresado á Madrid el general Ceballos, director general de infantería.

El Sr. Romero Ortiz se halla ligeramente indispuesto.

Al decir de un colega, entre los candidatos á la diputación que lucharán en Canarias, figuran, el Sr. Campomator por Santa Cruz de Tenerife, el Sr. Perax Zamora en Orotava, el Sr. Fernandez Jimenez en Las Palmas, el Sr. León y Castillo en La Laguna, y D. Federico Villalba en Santa Cruz de Las Palmas.

Ayer salió de Madrid el señor duque de la Torre, acompañado de los Sres. Chinchilla y Mendoza.

D. Cayetano Rossell ha sido nombrado individuo del tribunal de oposiciones á la cátedra de Historia de España que desempeñaba D. Emilio Castelar. Ayer se constituyó el tribunal, y el 16 empezarán los ejercicios.

De los 12 opositores que se habían presentado, se han retirado ensayo.

Parece que se ha fijado para el día 17, en vez del 15, la traslación á Toledo de la Academia de infantería.

La comisión de Hacienda del municipio se reunió ayer en el ayuntamiento.

Anoche salió para el castillo de la Mota, á cumplir los dos meses de arresto que le ha impuesto el Consejo Supremo de la Guerra, el coronel de infantería Sr. Vallejo, por faltar al respeto al consejo de guerra que falló el proceso de Lacer y por el comunicado que dirigió á algunos periódicos.

Dícese que en los días 21, 22, 23 y 24 de Diciembre tendrán lugar las elecciones de diputados á Cortes, las cuales, según opinión de personas que nos merecen crédito, se reunirán el 14 de Enero.

Dice un periódico: "Creese que el Gobierno templará un tanto su severidad respecto de los carlistas que dan pruebas de pacíficos en las provincias donde está ya dominada la guerra, si bien combinará siendo enérgico é inexorable con los que se resignan á la ley del vencedor."

Los empleados de consumos que se hallan complicados en algunos abusos cometidos hace días, parece que han sido reducidos á prisión.

Se ha abierto definitivamente á la explotación la línea férrea desde la Coruña á Lago.

Temporero ayer se recibió correo extranjero y son cuatro los que faltan; dicen de Santander que el estado del mar impedía la entrada y salida de buques de aquel puerto.

Antesayer, mañana, á consecuencia de las fuertes lluvias, se inundó casi toda la planta baja de la casa-correo y algunos otros edificios. Funcionaban las bombas del ayuntamiento para extraer el agua.

El vapor procedente de Sines hubo de entrar de arribada en Santsa, pues desde allí ha avisado á su familia uno de los pasajeros, que era el cónsul de Liaboz, Sr. D. Juan de Castro.

El Diario del Ferrol dá cuenta de un horrible suceso ocurrido en el vecino pueblo del Seijo. Parece que algunos vecinos, al ver que estaba cerrada la casa donde vivía un matrimonio con un niño de quince meses, y al oír el llanto de éste, dieron parte á la autoridad, la que acudió y encontró muerta á la mujer y muerto al marido sobre la cama de su hijo, único é inútil testigo de lo que allí hubiere sucedido.

Segun el Diario Mercantil de Málaga, nuestro querido amigo el distinguido autor de La capilla de Lanza y El castillo de Simancas, don Mirón Zapata, se halla gravemente enfermo en la Habana.

Ayer se puso á la firma del ministerio de la Gobernación, según dice un colega, la orden levantando la suspensión impuesta á El Correo de Andalucía.

Dícese que Savalls ha pasado con su hijo á Suiza.

La Gaceta de hoy publicará las siguientes disposiciones: HACIENDA.—Real orden resolviendo que se haga extensiva á la navegación del Tajo y demás ríos, sin salir al mar, la exención de los impuestos de descarga y de trasporte de viajeros, concedida á los buques en el Guadalquivir.

FOMENTO.—Real orden rehabilitando á D. Juan Antonio de la Corte en el goce de sus derechos de catedrático, y declarándole en situación de excedente del Instituto de San Isidro.

GOBERNACION.—Real orden resolviendo que se proceda al recurso de alzada interpuesto por D. Santos Laszategui contra un fallo de la comisión provincial de Santander, sobre concesión de un terreno en la forma que se expresa.

La Gaceta de hoy publica las siguientes noticias de la guerra.

CATALUNA.—El general en jefe participa que la columna Vallejo dispuso antesayer, en las inmediaciones de Esparraguera, á la facción Blanca.

La brigada Bonanza encontró en términos de Torrore un depósito de pólvora y una pieza Plancha, campando además seis cajas de municiones. La columna del Rijo de Ceas alcanzó á la facción Joseper en la llanura y masías próximas, disper-

sándola, causándole tres muertos, y cogiéndola varias armas de fuego. Se habían presentado 48 individuos.

NOVIA.—La Osaiga se presentó ayer á indulto un titulado capitán del 7.º navarro. En Victoria lo verificaron dos individuos del 3.º de Alava que expusieron haberse promovido un fuerte escándalo en Olibarri-Gambos entre los individuos de dicho batallón al grito de "á nuestras casas."

NOVEDADES TEATRALES.

Teatro Real.—La Favorita.

¡Quién es capaz de dar cuenta exacta del éxito que anoche obtuvo en el teatro Real La Favorita, de Domínguez! ¡Quién es capaz, no ya de formar juicio exacto, sino de acercarse siquiera á comprender lo que es el público que asiste al régio coliseo, en las noches de primera representación sobre todo!

Lo que ocurrió anoche en La Favorita justificará con exceso las anteriores interrogaciones.

En el acto primero, el Sr. Stagno, acogido con una salva de aplausos al presentarse, fué extraordinariamente aplaudido al finalizar su romance; repitieron estas manifestaciones de agrado al terminarse el cuadro, y tanto el Sr. Stagno como el Sr. David, fueron llamados á las tablas y metropolitanoamente aplaudidos. El público, como se vé, estaba de buen humor, y sabido es lo que esto significa en el teatro de Oriente.

Presentóse en escena la señora Pozzoni, ejecutó su gran dúo con el Sr. Stagno, y ambos artistas, interrumpidos por entusiastas aclamaciones en la farsata, tuvieron que salir tres veces á escena á recibir los aplausos unánimes de la concurrencia. Cayó el telón y oyó también el buen humor.

La primera víctima de este violento cambio fué el Sr. Boccolini, que ejecutó el dúo de su cavatina tan admirablemente como él acostumbra, pero que debió encontrarse con la extraña sorpresa de que una pieza aplaudidísima siempre, era acogida anoche con sepulcral silencio. ¿Por qué? Contestate quien pueda.

Seguía á la cavatina del Sr. Boccolini, el dúo de este con la señora Pozzoni. ¡Fad que esta artista bajó algo, ó fué que la farsata con que finalizó el dúo no era de las que terminan en punta, valga la expresión! No lo sabemos; siguió el silencio sepulcral.

Llegó el Sr. David, ejecutó como siempre la apuñaladura que introduce en el anatema, y que en todas las representaciones de La Favorita fué muy aplaudida en la pasada temporada. Sepulcral silencio también.

Tocó su vez al concertante final, se embrolló un tanto el coro en aquel intrincado laberinto de entonaciones y ritmos; cayó el telón y terminó el acto con el mismo silencio con que había empezado.

Vamos al acto tercero, en que el Sr. Boccolini tomó una brillantísima revancha de la frialdad con que en el anterior le había acogido el público.

En efecto, al terminarse el terceto, en el que aquel reputadísimo artista hizo verdadera gala de toda su exquisita maestría, los aplausos estallaron por todas partes, y el Sr. Boccolini tuvo que presentarse en escena, donde fué recibido con grandes demostraciones de entusiasmo.

La célebre aria ¡Oh mio Fernando! ejecutada, en nuestro concepto, admirablemente por la señora Pozzoni, salvo unas pocas apuñaladuras que no en buen en el cantante, fué aplaudida. La señora Pozzoni se presentó una vez en escena; pero no hubo entusiasmo, sobre todo si se tiene en cuenta el que han producido otras artistas en dicha pieza. Voz poderosa, acento dramático, matices deliciosos, farsata discreta y adecuada á la situación; todo esto puso en juego el gran corazón de la señora Pozzoni al ejecutar el terceto, mientras los arcaicos de pasión y el fugo escénico de la distinguida artista daban vigor y expresión al allegro. Todo fué en balde, hace mucho frío.

El concertante final, inclusa la escena de la espada, pasó en silencio. Al caer el telón, oyéronse aplausos; levantóse aquel y salieron á las tablas todos los artistas, siendo recibidos con demostraciones agradables por una parte del público, y con significativas muestras de desaprobación por otra parte, muy arisca por cierto.

En el acto cuarto y último, el Sr. Stagno produjo verdadero entusiasmo en la romana Spérta gená, que el distinguido artista dijo con gran delicadeza. La señora Pozzoni cantó y expresó el terceto que sigue á los primeros recitados del dúo final de un modo intachable; los cantó y expresó como sabe cantar y expresar una artista que siente y una artista que vale y tiene conciencia de su misión. Silencio sepulcral.

El dúo arrancó aplausos y muestras de desagrado. El telón se levantó una vez, y con esto dióse por terminada la función.

Tal es, créanos lectores, lo ocurrido anoche en la primera representación de La Favorita.

¡Habríamos de escudriñar las razones á que obedeció la conducta desigual y extraña del público! ¡Tuvieron la culpa de ello los artistas! No, la mayor parte de las veces. ¡Es que La Favorita no puede cantarse sino como la han cantado estos ó los otros cantantes! ¡Es que de ciertas violentas transiciones de género son víctimas los artistas! ¡Es que á veces cree el público que los cantantes no lo hacen bien, cuando la que no lo hace bien es la ópera!

Sea de ello lo que quiera, confesamos ingenuamente que no nos hemos podido dar cuenta exacta del proceder que anoche empleó el público del teatro Real con respecto á la mayor parte de los artistas que ejecutaron La Favorita.

Temporero nos hemos podido dar cuenta de cierto número de apuñaladuras y cierta cosa del mismo carácter que aparecieron en el tercer acto, allanando nada menos que la estancia de Alfonso XI de Castilla.

Hemos terminado. Artículo Peña y Goñi.

